

## EL FILOSOFO DE ANTANO.

*PRODIGIOS A VIDA,*

ADMIRABLE DOCTRINA

*Y PRECIOSA MUERTE*

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

*Continúa el capítulo anterior.*

Mis lectores no deben hacer caso de lo dicho: confieso segunda vez ser tentacion del demonio: no me dexa vivir; siempre está, dale que dale: ¿si en las..... habrá duendes franceses? ¿Si habrá inteligencia entre estos y los liberales? ¿Si recibirán dinero por hacer su causa? ¿Si intentarán formar en España una república? ¡Ah! no: no valga por dicho: apártate de mí, maligno espíritu, diablillo cojuelo, demonio importuno, nocturno, matutino, vespertino y meridiano; dexa en dulce calma á mi conciencia; ya no me sugieras mas ideas anti-liberales; pero como (segun he dicho) padezco mucho de escrúpulos, me viene otro pensamiento, y es si será ó no inspiracion lo que aprehendo como tentacion del diablo. Para salir, pues, de escrúpulos é impertinencias, expondré las razones que acompañan á mis dudas, las pesarán los que leyeren la historia, y si fueren sólidas, dirán: inspiracion santa es: si fútiles, no: es tentacion del demonio.

Paréceme sea muy cierto que en nuestra gloriosa lucha contra los liberales de Francia, ni Marte ni Minerva influyen tanto en la victoria como la masa del pueblo español, inflamado con el zelo de la religion de sus padres. La política y filosofía en nuestra causa se engañó: los exércitos y los valientes huyeron; solo el pueblo, ese pueblo anti-liberal, iluso y supersticioso atinó y opuso su pecho á las formidables legiones como muro impenetrable. Este pueblo caprichoso, no tanto se resolvió á pelear por intereses políticos ó pecuniarios, quanto por defender la religion de sus mayores, ultrajada ante sus ojos por los liberales de Francia.

Este zelo (dicen los venerables de Cádiz) este zelo servilon de la masa de nuestro pueblo en defender la religion, verdadera superstición y fanatismo heredado de sus padres, y apreciado como el patrimonio mas pingüe, dimana de no conocer la felicidad, libertad y liberalismo que nos traen los franceses. ¿Qué medio, pues, para apagar la llama viva y el fuego devorador que arde en el corazon de la España, consume las legiones francesas, y sostiene el catolicismo? Venid; declarémonos tambien contra su religion y piedad: hablemos, enseñemos y escribamos las mismas máximas de Francia, y de este modo dirán: ¿qué gana la religion venciendo los españoles? ¿Para quién peleamos y sacrificamos los bienes, familias y vida? *Cui laboro et fraudo animam meam bonis*. Quitase el español servil el bocado de la boca; lo dá al soldado hambriento, y dice allá interiormente; este defiende la religion santa. Lloro la madre amargamente al arrancarle Marte el hijo de sus entrañas; pero al fin, la idea de la religion baña su alma de dulce consuelo, y dice: vé hijo

mio, y defiende la religion de tus padres : vuelve á penetrarse de dolor, quando lee en la carta ó le dicen , el enemigo fiero sacrificó á tu hijo en el campo de batalla ; pero termina el llanto diciendo: moriste, hijo mio ; pero en el campo de tu fé y honor, revolcándote en tu propia sangre, y exálando el último de tus alientos; eres víctima digna de Dios y ofreciste el mayor de los holocaustos; feliz tú por morar en la region de la luz y en la tierra de los vivos, y feliz yo por haberte engendrado y esperar ha-  
 certe compañía. Esta muger es fanática á las luces liberales; pero su fanatismo es muy perjudicial á los franceses, y el medio de sofocar en su corazon á los sentimientos de piedad es hacer la burla de ellos.

Gime en la masa de la nacion en lo mas profundo de su alma, al ver á los religiosos, sacerdotes de Dios, ungidos del Señor, ministros del altar, hechos objeto de burla á los franceses, y reducidos á la dura necesidad de mendigar la subsistencia. He aquí otro principio y causa verdadera del odio español á los franceses; y el modo de mitigarlos es despreciarlos tambien, dexarlos perecer y manifestar á los servilones que la conducta francesa debe imitarse como una emanacion de la ilustracion filosófica.

Cada pueblo de España tiene devocion á un santo ó reliquia : entran los franceses, hieren, saquean, maltratan y sufren los españoles respetando la mayoría de fuerzas ; pero llegan á quemar la estatua ó imágen del santo de su devocion ; desprecian y arrojan al suelo las reliquias : aquí se acabó la paciencia del iluso y fanático español : ya se ha declarado contra los franceses sin atender á la superioridad de sus fuerzas. Hay español que no se moverá por todo el mundo, y si le tocan á S. José ó á S. Ro-

que, acabará con quantos se le pusieren delante. Para evitar, pues, un fanatismo tan grande, los liberales de Cádiz hacen la burla á los santos, diciendo que se hacen de camuesos y naranjos, y que sus reliquias como las de S. Ganaleon tal vez serán de algun perro. ¡O verdaderamente hombres sábios, filósofos consumados y pios! no sois en verdad afrancesados, sino los franceses mismos. Hagamos la última reflexion.

Sufren los españoles de los franceses quantos insultos son imaginables: los liberales de Francia entran en los pueblos de vuestra península esparciendo la desolacion y el estrago. Para llenar el colmo de la iniquidad entran en la iglesia, avanzan al tabernáculo de Dios eterno, extienden la mano impía y sacrílega á la divina Eucaristía, ultrajan y pisan las sagadas formas, presencian esto los españoles, y sienten un fuego devorador que corre consumiendo los tuétanos de sus huesos; la rabia se insinua de vena en vena hasta llenar los senos del corazon; la cólera extiende en sus rostros la amarillez; erízanse los cabellos, y convirtiéndose de repente en fieros leones, chispeando fuego sus ojos y arrojando llamas por la boca, corren bramando hácia los franceses, sin atender á sus fuerzas superiores, y despues de vengar las injurias hechas á su Dios, teñidos con sangre francesa, exclaman con el grande Macabeo: ¿para qué queremos vivir si hemos de ver á nuestro Dios ultrajado?

Todo esto es puro fanatismo y barbarie á los ojos liberales: es efecto de la ignorancia y de una educacion insensata y supersticiosa; pero sus resultados frustran sus planes, y sus consecuencias son anti-filosóficas, anti-liberales y funestas á los franceses.



Mientras los españoles abriguen en su corazon eso que llaman religion católica, son invencibles; acabarán con todos los exércitos, no digo de Napoleon, sino de Darío y Xerxes si vinieran: el medio de debilitarlos, es arrancar de su corazon esa religion que mamaron con la leche, que les encargaron sus padres estando ya en la agonía, y en cuya creencia exálaron el último de sus alientos.

Venid, pues, (dicen los liberales (1); venid; burlémonos tambien de la religion católica, hablemos, escribamos, anunciemos á la masa de la nacion española una nueva secta, digámosles: españoles, los liberales de Cádiz leyendo las obras de Helvecio, de Mr. Voltayre y Mr. Bayle, el Emilio, el Pacto social, y las máximas de J. J., Rouseau, la Enciclopedia, el libro del Espíritu, y el sistema de la naturaleza, hemos hallado ser falsa la religion de vuestros padres, nos burlamos de sus ministros y nos hemos reido ya hasta de lo mas sagrado y dulce que hay en vuestra religion, que es eso que lla-

(1) *Los liberales cuyas palabras y escritos solo respiran ateismo, deismo, materialismo, pirronismo &c., para cohonestar y acreditar su impiedad, llaman tambien liberales á ciertos sugetos excelentes en virtud y ciencia, que en los diccionarios de la recta razon y de la religion católica, son llamados hombres desprecupados, y teólogos probabilioristas, cuyas opiniones se controvierten en la santa iglesia con mucho fruto. Esta historia solo habla de los primeros, y aprecia la virtud y mérito de los segundos, para quien el título de liberales es un verdadero insulto, y cuyo nombre propio es el de serviles, por siervos de Jesucristo y sugetos al yugo de su evangelio.*

mais divina Eucaristía. Nos reimos de un Dios que baxando del cielo á la tierra por el hombre, y por la salud del hombre se encarnó en el seno de una virgen, y despues de haber enseñado á los hombres el camino de la vida con exemplos, milagros y palabras la noche antes de consumir la humana redencion en el Calvario, es decir, poco antes de morir; quando sus mismos hijos lo estaban tratando con la mayor ignominia, instituyó eso que llamais angustoy y divino Sacramento, la prueba mas auténtica de su amor, y el testimonio mas visible de su ternura. ¡O españoles! si tuvierais las luces liberales, ¡cómo os reiriais de todo eso! Leed el libro: mirad ese sol que amaneció en Cádiz para dar luz á la España: ese libro prodigioso que ha inmortalizado la gloria del digno autor que le dió á luz: la de Cádiz que ha merecido verlo y gozarlo antes que otra ciudad, y la de toda la Extremadura, que despues de haber iluminado á la España con el lucero matutino, el venerable Godoy, envió á Cádiz un *gallardo* sol para que iluminase. Leed (repito españoles) leed ese libro de oro; libro admirable, libro original en nuestra España; el único que se ha dado á luz en la península enteramente conforme á los diccionarios de Bayle y Voltayre, obra del mas religioso, mas pio, mas erudito, mas profundo y mas sábio de quantos hombres ha habido; el inimitable, el incomparable, el inmortal D. Bartolomé Gallargo: libro en fin llamado diccionario crítico-burlesco, cuyo nombre solo basta para pasmar á los mayores sábios del mundo, y en él vereis que lo que llamais divina Eucaristía alguna vez á sabido á cuerno.

¡O pensamiento verdaderamente pio, verdaderamente grande! Al oír tanta sabiduría y piedad, se

queda pasmado el mundo reconociendo y admirando la religion y sabiduría gallarda. Los sábios de Atenas y de Paris, de Lobayna y de Milan, Nápoles, Roma y Bolonia, atónitos y pasmados preguntan mirándose unos á otros: ¿quién será este sapientísimo Gallardo? ¿Qué nacion habrá dado al mundo á este sábio consumado, admiracion de los hombres? ¿Qué pueblo habrá tenido el honor de ser su cuna? Pasmaos vosostros, Crisóstomo y Agustino, Atanasio, Hilario y Cipriano, pasmaos al oír los chistes del Gallardo extremeño contra la divina Eucaristía. ¿Y qué dices tú, Tomas de Aquino? No te admiras al ver la religion, sabiduría y piedad del clarísimo Gallardo, dignísimo bibliotecario de las Córtes extraordinarias y generales de España? ¿No te admiras al ver como el Gallardo extremeño deshace en una plumada quanto escribistes del divino Sacramento? Y vosotros Lutero y Calvino, Melancton, Zuinglio y Ecolampadio, ¿no os reconocéis inferiores al piísimo Gallardo? Vosotros solos disputasteis sobre la inteligencia del misterio de la divina Eucaristía; pero no tuvisteis el ánimo y sal del Gallardo para echar cuentecillos que excitasen la risa y burla del Sacratísimo misterio. Y vosotros, santísimos españoles, hijos de esta nacion generosa, ¿qué decis en el cielo del piísimo Gallardo? Lorenzo y Valeros, Pedros y Braulios, Vicentes é Ildefonsos, Isidoros y Julianes, Leandros y Fructos, Fulgencios y Borjas, Juanes y Teresas, Ferrers y Gonzagas, ¿no sentis un particular placer al ver como reflorece la religion en vuestra patria, al mirar desde el firmamento y ver á D. Bartolomé Gallardo bibliotecario de las Córtes, y autor del diccionario crítico-burlesco? Si vuestras almas gloriosas baxaran

á visitar nuestra nacion , y entrando en los sepulcros y meneando las reliquias de vuestros cuerpos, les dieran otra vez el espíritu vital y salieseis de nuevo á visitarnos , ¿no es verdad que os admirareis al ver en el suelo español al bibliotecario de las Córtes el Sr. D. Bartolomé Gallardo? ¿Qué diriais al leer en su diccionario crítico-burlesco el cuentecito que excita á la burla de la divina Eucaristía?

Pero vos , Jesucristo , rey de los siglos y redentor de los hombres , quando en la última cena, rodeado de vuestros discípulos, y de un alevoso traidor instituisteis el augusto Sacramento, quando tomasteis el pan que habiais de consagrar en vuestras santas y venerables manos , quando levantasteis los ojos al cielo á Dios Padre todo poderoso , ¿no visteis que en el siglo décimo nono, en el tiempo de la filosofia, libertad, ilustracion y regeneracion española habia de haber un Gallardo que desde la gran ciudad de Cádiz con cuentecitos y chistes excitase la burla de ese augusto Sacramento , el mayor de vuestros milagros? Quando todos los espíritus angélicos quedaban pasmados al veros hacer una obra que apuraba toda vuestra infinita sabiduría y poder, ¿no veiais como se reia el Gallardo, este católico extremeño, este español generoso?

¡Ah España España!; tú eres la nacion feliz que en estos últimos tiempos has dado al mundo católico para consuelo de la santa iglesia á D. Bartolomé Gallardo. ¡Ah tiempos de los Godos convertidos, tiempos de Isabel, de Carlos V. y Felipe II., ¿quién os habia de decir que en los siglos venideros habia de producir la España un Gallardo tan chistoso para con el divino sacramento?

Y tú, Extremadura, ¡ah Extremadura feliz! de



ti diré y exclamaré como de otra tierra uno de los profetas: y tú, Extremadura, tierra de España, no eres el mas pequeño de sus reynos; porque de tí salió el matutino lucero Godoy, y de tí salió el sol de la religion D. Bartolomé Gallardo.

Por fin: tú, Cádiz, ciudad dichosa, olvidate ya de tus antiguas grandezas, puesto que abrigas en tu seno á D. Bartolomé Gallardo: no hagas caso de haber sido el empório del orbe, córte de los primeros reyes de España, campo marcial de sus primeras conquistas, teatro de sus primeras batallas, plaza de armas de los Cartaginenses, primer colonia de Roma y metrópoli de la Mauritania Tingitana: olvidate de haber dado riquezas y asilo á los Fenicios y Jocenses, socorro á los Tiros, defensa á los Sidonios, maríneros diestros y contratantes poderosos á la Asiria, á la América y á toda el Asia.

Desprecia desde que gozas al Gallardo; desprecia el haber dado riquezas á Jerusalem; el ser la deseada de las naciones, solicitado de los imperios, apetecida de los monarcas, desprecia el ser ilustre por tu origen, insigne por tu nobleza, benigna por tu clima, generosa por tu sitio, gloriosa por tus blasones; porque mucha mayor gloria te viene por abrigar en tu seno y contar en el número de tus vecinos á D. Bartolomé Gallardo, el primero que se valió del Sacramento del altar para excitar la risa en los hombres.

No hagas caso ya, generosa ciudad de Cádiz, no hagas caso de ese puerto famosísimo donde ves enarboladas las vanderas de todas las naciones del mundo, á donde vienen á traerte las riquezas, y pagarte tributos gentes de quantas naciones y lenguas hay baxo el azulado manto del cielo. No te jactes ya

Y tú, Gallardo mio, recibe mil parabienes en mi nombre por el cuentecito del cuerno; los pueblos te celebren; las ninfas te alaben; si vas á paseo ó andas por el muro humíllense á tí las ondas del mar, y todos los peces asómense á verte; los niños te aplaudan, echando al aire sus gorras; hágante besamano las señoras desde los balcones; ríndante las armas los cuerpos de tropa; quítense todos el sombrero; suenen los cañones; repíquense las campanas; cántente los loros; ladrénte los perros; maúlente los gatos; diga todo el mundo: viva el piadosísimo y católico bibliotecario de nuestras Cortes; viva la Extremadura; viva el diccionario; viva D. Gallardo.

Disimularán los lectores esta larga digresion si consideran que es la primera vez que se hace mencion en esta historia del cuentecito del diccionario gallardo, excitante á la risa de la divina Eucaristía, y que me he quedado muy corto respecto de lo que merece la materia. Prosigamos.

Leed el incomparable diccionario del sol de la Extremadura, y no adorareis las santas reliquias sin averiguar antes si son ó no de algun perro. Leed el diccionario, y aprendereis á burlaros de los religiosos, de las bulas de los obispos. Leed el diccionario crítico-burlerco, y vivireis á lo Gallardo; adquirireis, disfrutareis, vivireis y morireis en la *gallarda* gracia de las personitas. Leed otros papeles nuestros y conoceris vuestro fanatismo, comprendereis haberse engañado y vivir aun en el error todo el mundo, menos nosotros. Todos los sábios fueron fanáticos solo no lo somos los liberales. Todos tuvieron relaciones con un Dios, una eternidad, una ley, un altar y un trono: solo los liberales he-

mos conocido dimanar todo eso de la ignorancia y supersticion, y ser puras invenciones de los hombres para asegurar el trono del despotismo, y chupar la sustancia de sus hermanos. Nosotros admitimos otro Dios, y no es sino nosotros mismos. Nuestro corazon es el altar donde se sacrifica todo al apetito: nuestra religion es la mas sencilla; solo consiste en negarlas todas: la ley es nuestro deseo, y la felicidad está en cumplirlo.

Os engañais, españoles: os oponéis á la felicidad encarnizándoos con los franceses; ellos admiten el mismo Dios, el mismo culto, la misma ley y felicidad que los liberales; de ellos lo hemos tomado todo, y no somos sino sus prosélitos y catecúmenos. Tras de sus vandéras entra en España la felicidad y religion liberal; las bayonetas y sables solo la preceden para abrirle paso.

¿Es otro el raciocinio práctico que con sus obras forman los liberales de Cádiz? ¿Es otro el espíritu de sus palabras y escritos? Si el español leyere sus papeles le sobraría razon para decir: una é idéntica es la religion de españoles y franceses ¿Que logramos pues con la pelea si venciendo á los franceses insultarán á la religion los españoles? ¿Puede darse otro medio mas eficaz para apagar el fuego engendrado, y fomentado con el soplo de la religion solamente, que burlándose de sus tradiciones, prácticas pías y dogmas? ¿Y el apagar el fuego contra el frances no es hacer la causa francesa? ¿Y los que proceden así dexarán de ser franceses? El mayor resorte del hombre es el de la religion: el hombre por ella pelea con un ardor indecible. He aquí el origen del proverbio latino que para manifestar u sumon valor y heroismo de alguno en la pelea, dice que pe-

*leo tamquam pro aris et focis*, como quien defiende sus altares y hogares. Hasta en Constantinopla se enarbola el estandarte de Mahoma para llamar é inflamar el corazon de los turcos al combate. Señáleseme, suplico, un general de primer nota de quantos hubo en el mundo, que en sus proclamas y arengas no haya manejado los resortes de la religion, para inflamar el pecho de sus soldados. Solo lo omitieron los traidores á la patria, los vendidos al enemigo, y que han tratado de entregar los exércitos y plazas; los liberales de Cádiz, que léjos de clamar porque los ministros del culto anden por las calles y plazas de la nacion, excitando con idéas religiosas el fuego de los bravos españoles para que rugiendo como leones devoren á los franceses, desacreditan á los sacerdotes depositarios de la santa ley, y se burlan de lo mas sagrado de nuestra religion santa. Venga el mas lerdo de los hombres, lea este papel, y dígame si los liberales son franceses.

Tengan en horabuena los liberales la dicha de ser agentes de los franceses, y cooperadores de los designios del Corzo sobre la España, mientras disfruto yo el gran placer de revelar á los cándidos españoles muchas verdades ocultas, manifestarles quienes son los liberales mirados á la luz de la religion y filosofia, escribir su vida pública y privada, exponer su doctrina, descubriendo las fuentes donde la debieron; asistir á su muerte y funerales, y baxar despues á visitarlos en el infierno recibir la confesion de cada uno, y oir de su propia boca las verdades individuales que la ambicion, interes, relaciones y miedo prohiben publicarse en esta vida; y volviendo á este mundo las anunciaré á los españoles para que observen y se guarden de la descendencia.



cia liberal hasta que pasen las diez primeras generaciones. Concluyamos, pues, la disertacion formando su corolario.

De lo dicho se infieren las verdades siguientes:  
 1.<sup>a</sup> El hermano Godoy fué liberal por haber vivido á la liberala, haber hecho su fortuna con solo su liberalismo, y ser padre moral y político de infinitos.  
 2.<sup>a</sup> Los hermanos de Cádiz son godoyanos por ser hijos morales y políticos de Godoy, deberle toda su fortuna é imitar sus virtudes.  
 3.<sup>a</sup> Los liberales son franceses por desear hablar y escribir á la francesa, por fomentar el partido frances, y hacer su causa como verdaderos agentes suyos; y si á esto añadimos el hacer todo esto con disimulo, nombre y apariencia de ilustracion, regeneracion, libertad, felicidad, filosofía é ideas liberales deberemos colegir que no son franceses simples, sino verdaderos gabachos.

## CAPÍTULO VII.

*Nacimiento del venerable hermano Godoy, lucero hermoso el mas restableciente del firmamento, liberal de España, padre de infinitos liberales que hoy nos ilustran con su sabiduría y edifican con sus virtudes; príncipe de las paces entre Carlos IV. y la república francesa &c. &c. &c.; su nobleza, infancia, qualidades de su espíritu, sueño profético que tuvo é introduccion en el palacio real: es nombrado primer ministro; virtudes que practicó en el ministerio; sucede la revolucion francesa; declara la España guerra á la francia; es nombrado por Carlos IV plenipotenciario para ajustar las paces: las hace ventajosísimas y es premiado con el renombre de príncipe de la Paz.*

Como escribo la vida del serenísimo héroe solo

en quanto liberal , dexaré mil acciones brillantes y otras tantas obras prodigiosas , para quien solo intento referir su vida y tomaré solamente las necesarias á la historia general que voy siguiendo. No imitaré el exemplo de muchos historiadores célebres, refiriendo la ilustre ascendencia de los grandes hombres, ni celebraré al hermano serenísimo , por la nobleza de su familia y antigüedad de su casa ; la gloria de sus acciones obscurece las luces de su nacimiento, y su menor alabanza es haber nacido de la clarísima y real casa de los Godoyes. Algunos de los liberales compañeros de nuestro príncipe, enemigos de toda adulacion y amantes de decirle siempre la verdad lisa y llana, echaron á volar los gloriosos timbres de la familia Godoyana: no faltó quien publicase un libro, probando hasta la evidencia que el venerable Godoy descendia de los reyes Godos por línea masculina y siempre recta. Los testimonios de esta *opinion verdaderamente irrefragables prueban que* la casa solar del venerable estuvo en la tierra de Hus, y por consiguiente que descende de los tres famosos hombres Elifaz-Temanites , Baldad-Suites y Saafad-Naamatites, de los valerosos Memfeos y Taneos , de los oráculos Mim y Jumin, de los Epaminondas y emperadores de las Molucas, de Chile y del Paraguay, y para decirlo de una vez de los Calacalas y Bambas. Me causa mucha admiracion el no haber publicado los liberales de Cádiz estas excelencias de su patriarca Godoy, deduciéndose de los mismos principios que su descendencia de los Godos.

En su niñez se vieron las semillas de las virtudes liberales que en su mocedad habian de producir suaves flores, y en su elevada juventud sazoados frutos. Sus virtudes en sus primeros años, fueron como

las aguas de un arroyuelo, que apartándose de su origen y jugueteando entre caracoles y arenas, se vá aumentando á cada paso hasta atreverse y sobrepujar á las rocas mas encumbradas, y con rápido y magestuoso curso, llevan y esparcen por las campiñas la felicidad y abundancia. Tal fué la carrera del venerable Godoy, y seria ingratitud no confesar que las abundantes mieses, que hoy mismo está segando el codicioso español en esos campos de Marte, se deben al liberalísimo hermano.

Muchos de los historiadores de los hombres grandes se ven precisados á poner un velo á los primeros años de su vida: fingen con gran disimulo olvidarse de unos tiempos en que los hombres se olvidan de sí mismos; no hacen mencion de su infancia y juventud, y empiezan su historia por donde debe principiar su elogio; presentan de repente á sus héroes en el teatro del mundo tan perfectos como Adan antes de pecar; esto es, con recto uso de razon y edad perfecta.

En esto fué privilegiado nuestro serenísimo: desde luego manifestó aquellas prendas naturales que formaron su liberalismo eminente, y le conciliaron la admiracion de la España: un espíritu dócil, un alma noble, un corazon lleno de ternura con especialidad para con las personas que se ponian baxo su sombra, y un cuerpo brioso y bien fornido, capaz y propenso á qualquir empresa. Por estas bellas qualidades se mereció el cariño de la madre Venus, de quien fué hijo predilecto.

C Á D I Z:

Imprenta de D. Vicente Lema: año 1813.